

Suiza, país de inmigración : la migración crea prosperidad - y nuevos problemas

Autor(en): **Ribi, Rolf**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **38 (2011)**

Heft 1

PDF erstellt am: **08.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908715>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La migración crea prosperidad – y nuevos problemas

Suiza es un país de inmigración desde hace más de un siglo. Con el cambio de tendencias desde 2002, la inmigración europea experimentó un gigantesco auge. Los nuevos inmigrantes aportan prosperidad a Suiza, pero también desde entonces han surgido nuevos problemas y preocupaciones – en el mercado inmobiliario, el laboral, en las instituciones sociales y no por último de integración social. Por Rof Ribí

En los bellos Alpes suizos hay un problema grave: Comienza el verano y hay que llevar al ganado a los prados alpinos, pero faltan ordeñadores, pastores y lecheros. El trabajo en las aisladas regiones montañosas es duro, los días son largos y el salario más bien escaso. Así, también el verano pasado, en algunas regiones alpinas faltaban hombres dispuestos a echar una mano. Por eso eran bienvenidos los alemanes, austriacos, italianos y polacos que ayudaban a los lugareños alpinos. Sin trabajadores extranjeros no habría explotaciones agropecuarias en los Alpes suizos.

Y lo que rige para la economía alpina puede aplicarse básicamente a toda la economía del país. Desde hace más de cien años, los extranjeros contribuyen significativamente al progreso de Suiza en el sector industrial y el educativo. Fueron numerosísimos trabajadores italianos los que a finales del siglo XIX construyeron los grandes túneles de nuestros Alpes. Y fueron muchos trabajadores alemanes, industriales y artistas, los que imprimieron una huella indeleble en la vida económica y cultural del nuevo Estado federal desde 1850 (como Heinrich Nestlé y Georg Wander, Walter Boveri y Rudolf Diesel, Georg Büchner o Richard Wagner). Hasta aproximadamente finales del siglo XIX, Suiza era un típico país de emigración. Miles de jóvenes compatriotas emigraron entonces sobre todo a Norteamérica y Sudamérica. Con el censo de población de 1880 la situación dio un vuelco: Suiza se había convertido en un país de inmigración. «Junto a Francia, Suiza es el país con mayor tradición de inmigración de toda Europa» (según el ex embajador suizo Alfred Defago).

La migración en cifras

Estas son las cifras principales relativas a la inmigración en Suiza: A finales de 2009 7,78 millones de personas vivían permanentemente en Suiza, de las cuales 1,71 millones o un 22% eran extranjeras. Esto suponía un total de 84.000 personas o un 1,1 % más que el año precedente (en 2008 se contabilizó in-



Joven obrero italiano llegado a Suiza a principios de los años 60.

cluso un 1,4% más). Estas cifras de crecimiento son claramente superiores a las del resto de Europa; extrapolando, suponen una duplicación de la población en 50 o 60 años. El tamaño determinante es el saldo migratorio, es decir la diferencia entre la cifra de inmigración y la de emigración. En 2009 inmigraron 160.600 frente a 86.000 personas que emigraron, lo que arroja un saldo migratorio positivo de 74.600 personas. 79.000 extranjeros llegaron a Suiza para residir aquí (un año antes la cifra fue incluso de 103.000, lo que corresponde a la población de la ciudad

de Winterthur). El saldo migratorio de la población extranjera residente en Suiza es siempre positivo desde 1979.

En el caso de los ciudadanos suizos, el año pasado emigraron 4.400 personas más de las que regresaron a Suiza. El saldo migratorio de los suizos es negativo desde 1992. En 2009 regresaron a Suiza 22.400 suizos residentes en el extranjero, sobre todo por razones económicas. (A finales del año pasado, 684.974 ciudadanos suizos vivían en el extranjero, de ellos un 76,5 % en Europa occidental y Norteamérica.)

Desarrollo migratorio

Una retrospectiva de los últimos decenios indica que la política migratoria suiza muestra la siguiente evolución temporal: Tras la Segunda Guerra Mundial y hasta bien entrados los años 60, la favorable evolución de la economía condujo a una escasez de mano de obra. Numerosos temporeros, sobre todo de Italia, llegaban para trabajar durante temporadas de nueve meses de duración. A finales de los años 50 se facilitó la reunificación familiar. La tasa de extranjeros residentes en Suiza aumentó del 6% en 1950 al 13,6% en 1963. El temor a una invasión extranjera iba en aumento, la iniciativa de Schwarzenbach «contra la extranjerización» fue rechazada en 1970 por una escasísima mayoría. Desde entonces y hasta los años 90, la inmigración se reguló a través de cupos. Pese a todo, el número de extranjeros siguió aumentando (los temporeros pasaron a ser trabajadores con permisos anuales y se facilitó la reunificación familiar).

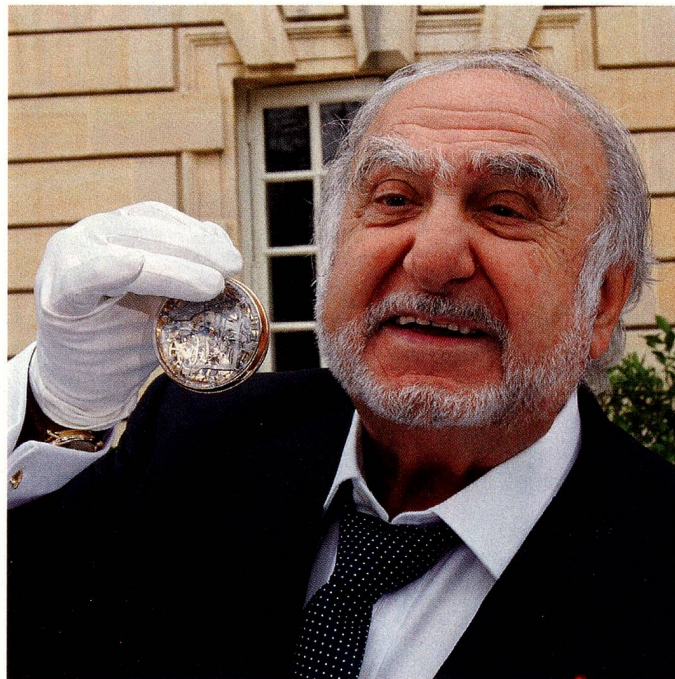
A principios de los años 90, la política migratoria cambió de rumbo con la introducción del modelo de los tres círculos. Determinante fue desde entonces el origen de los inmigrantes: el círculo interior se componía de ciudadanos de la UE y de la EFTA, el segundo círculo de ciudadanos de Australia, Canadá, Nueva Zelanda y EE.UU., y el tercer círculo comprendía ciudadanos de otros Estados. La meta era favorecer la llegada de inmigrantes del primero o, dado el caso del segundo círculo, en detrimento del tercer círculo. A finales de

los 90, la política migratoria volvió a cambiar de rumbo para adorar el actual sistema dual: Los acuerdos bilaterales I con la UE introdujeron la libre circulación de personas del Espacio Europeo de entonces (15 Estados de la UE y países de la EFTA) y una inmigración restringida de ciudadanos de cualquier otro país. El objetivo de la nueva política migratoria es atraer al país mano de obra cualificada para satisfacer las necesidades de la economía. En 2005, el pueblo suizo acudió a las urnas para votar sobre la ampliación del acuerdo bilateral que incluiría a los diez nuevos Estados miembros de la UE. Y en 2009, el pueblo aceptó la continuidad de la libre circulación de personas entre Suiza y la UE y su ampliación para incluir a Bulgaria y Rumanía.

Cambio de tendencias migratorias

Echando la vista atrás, 2002 supuso un drástico cambio de las tendencias migratorias: Desde entonces, la inmigración europea ha aumentado enormemente, y en la misma medida disminuyó la inmigración de ciudadanos de otros países. Desde 2006 cada mes inmigró a Suiza un término medio de 6000 ciudadanos de la UE, incluso durante la recesión económica. «Suiza ha perdido el control de sus fronteras exteriores. Ya no tiene capacidad de maniobra en lo referente a la política de extranjería» (escribió el redactor jefe de la revista *Weltwoche*). ¿Es cierta esta afirmación? Con respecto a los 15 «viejos» Estados de la UE había cupos hasta mediados de 2007, y para los ocho «nuevos» Estados de la UE rigen tales limitaciones hasta 2011 (y aún durante más tiempo para Bulgaria y Rumanía). Además, los diplomáticos suizos han negociado con Bruselas la introducción de una cláusula especial de salvaguardia «en caso de un excesivo aumento de la tasa de inmigración» que estará vigente hasta 2014, y permitiría el establecimiento de nuevos cupos, como sigue rigiendo para todos los ciudadanos de la UE y la EFTA: Sólo podrá quedarse en Suiza quien demuestre haber firmado un contrato laboral con una empresa suiza.

Lo que ha cambiado radicalmente con la introducción de la libre circulación de personas en Europa: el 70% de los inmigrantes actuales proceden de la UE. Y el 60% de todos los nuevos inmigrantes son titulares de un diploma universitario (lo que supone el doble de la cifra correspondiente a los propios suizos). También la Oficina Federal de Migración confirma esta tendencia: «Desde 2002, los inmigrantes que vienen a Suiza a trabajar son cualificados o muy cualificados.» La tasa de inmigración de académicos es muy elevada (como por ejemplo en el caso de científicos, médicos, profesores universitarios), técnicos e ingenieros y en general directivos de empresa. «La tendencia de la inmigración ha cambiado, ahora los inmigrantes disponen de excelentes cualificaciones, lo que satisface las necesidades de la economía» (constata un estudio de Credit-Suisse).



Nicolas Hayek, de origen libanés, salvó la industria relojera suiza.

Contribución a la prosperidad

En el debate en torno a la inmigración extranjera están de acuerdo tanto la izquierda como la derecha, los progresistas y los conservadores: Hasta ahora, el personal extranjero ha contribuido considerablemente a la prosperidad de Suiza. Antes eran los trabajadores del sur los que realizaban para los suizos las tareas más ingratas (en el ramo de la construcción y en el sector agrario, en la industria y la hostelería). Ahora son los nuevos emigrantes cualificados que vienen del

norte de Europa y de Europa occidental en general, los que ocupan puestos directivos en el sector económico y científico. «Si queremos mantener el rendimiento y la competitividad de nuestra economía, necesitaremos en el futuro más mano de obra extranjera», dijo Francis Matthey, ex político del PS, Presidente en funciones de la Comisión Federal para Asuntos de Migración. «En vista de su tasa de natalidad y el desarrollo demográfico, por la falta de mano de obra cualificada, Suiza depende de los inmigrantes de la UE», explicó la consejera federal Doris Leuthard.

«En Suiza, como centro económico, hay una gran demanda de conocimientos e ideas. Gracias a la inmigración, el país ha alcanzado un nivel de rendimiento que no habría sido posible con su propio capital humano», puede leerse en la revista especializada «Der

Arbeitsmarkt» (Mercado laboral). Para Boris Zürcher, de la llamada «fábrica de ideas» *Avenir Suisse*, de tendencias neoliberales, Suiza es uno de los países más globalizados del mundo. «Gracias a su apertura a los factores de producción trabajo y capital, su competitividad es insostenible sólo con mano de obra nacional.»

Para el catedrático de universidad zuriqués Beat Hotz-Hart, Suiza presenta actualmente un extraordinariamente elevado grado de internacionalización en la docencia a nivel universitario, la investigación y el desarrollo, a nivel de directivos y consejeros de administración del sector de la economía. Y opina que la correspondiente interconexión mundial es una

«enorme ventaja para su competitividad a nivel internacional». La elevada internacionalización en la cúpula de directivos de empresas suizas queda patente en un sondeo de la empresa especializada *Guido Schilling AG* en las 121 empresas con el mayor número de empleados. Según el mismo, el 44% de los altos directivos de Suiza son extranjeros – de ellos un 31% son alemanes (a nivel de director general la cifra llega incluso al 43%), cifras a las que se acercan crecientemente los estadounidenses y los británicos.

Nuevos problemas, nuevas preocupaciones

La inmigración crea prosperidad – y nuevas preocupaciones y problemas. En el mercado de la vivienda, la fuerte inmigración se enfrenta con el factor limitante de la falta de terreno, con consecuencias que inciden sobre los precios de compra y alquiler de inmuebles. A lo largo de los últimos cuatro años, la inmigración de trabajadores extranjeros ha sido el motor principal que ha impulsado la construcción de viviendas (constantan los consejeros inmobiliarios Wüest & Partner). «En ciertos lugares clave dentro del cantón de Ginebra o el de Zúrich, el mercado está enloqueciendo». Sobre todo en el caso de inmuebles de lujo, esta tendencia conduce a precios «absolutamente fuera de la realidad». Y lo que favorece al sector de la construcción y los agentes inmobiliarios a nivel local, incide sobre los residentes de dichas regiones. «La escasez de viviendas y el alza de los precios aumentan la presión económica sobre las clases sociales más desfavorecidas, con lo que se eleva el riesgo de pobreza en las grandes ciudades y sus alrededores» (se afirma en el estudio «Inmigración en 2030», del Zürcher Kantonalbank).

¿Desplazan los nuevos inmigrantes, por lo general bien cualificados, a los trabajadores residentes en Suiza (con o sin pasaporte suizo) en el mercado laboral? «No se puede hablar de desplazamiento propiamente dicho de los trabajadores residentes en Suiza», dijo Serge Gaillard, Director de la Secretaría Estatal para la Economía. «Pese a los temores al respecto, los inmigrantes en conjunto no desplazan a los suizos en el mercado laboral», constata el órgano especializado «Der Arbeitsmarkt»; pero sí se produce un cierto desplazamiento en las clases medias. Los analistas coyunturales suponen que el aumento del desempleo debido a la inmigración es nulo o en todo caso apenas detectable. Y opinan que la inmigración no sólo aporta mano de obra al país, sino también consumidores e inquilinos, favoreciendo el crecimiento de la economía nacional y creando puestos de trabajo.

¿Y la influencia sobre los salarios? Conclusiones de la pertinente Secretaría Estatal en el Palacio Federal: No se constata, como consecuencia, una disminución de los sueldos en detrimento de los asalariados con sueldos bajos y medios. En el caso del personal muy cualificado, la inmigración tiene un efecto amortiguador sobre los salarios, claramente más acusado en el caso de los extranjeros que en el de los suizos. El hecho de que no haya una mayor presión salarial está relacionado con las «medidas paralelas» a la libre circulación de personas en Europa, que aseguran que las condiciones salariales y laborales de Suiza sean observadas en todos los sectores y todas las regiones del país.

¿Consecuencias para las instituciones sociales?

¿Suponen los inmigrantes una carga o un alivio para nuestras instituciones sociales y

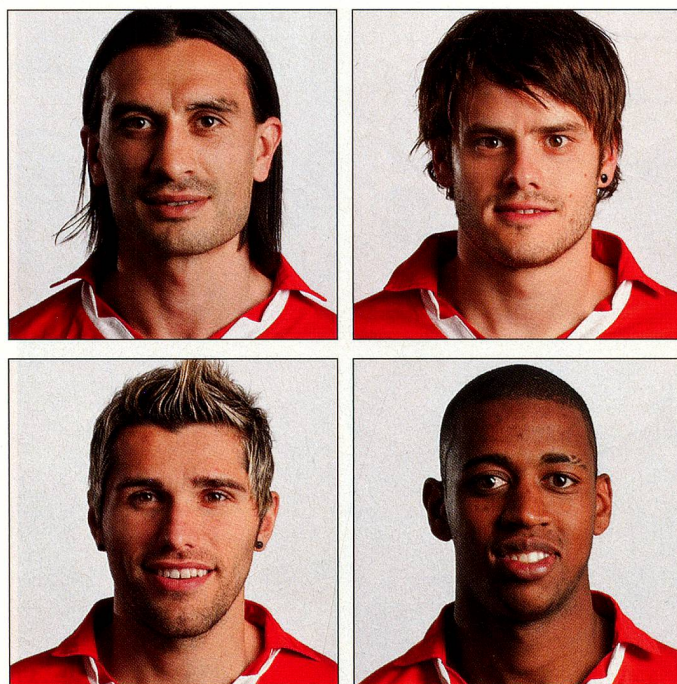
conduce principalmente al desempleo y al cobro de prestaciones y subsidios sociales.

Las actuales cargas sociales tienen además antecedentes históricos: La mayoría de los trabajadores temporales que emigraban a Suiza hasta el año 2002 procedentes del sur de Europa y más tarde de los Balcanes no estaban cualificados. Suiza les contrataba como mano de obra barata. Alain du Bois-Reymond, Director de la Oficina Federal de Migración lo corrobora: «La elevada tasa de extranjeros entre los desempleados y los que reciben pensiones de invalidez es una antigua carga arrastrada desde los tiempos del estatus de temporero.» Francis Matthey, de la Comisión para Asuntos de Migración, enumera más razones: La población extranjera es más joven y está peor cualificada, muchos emigrantes trabajan en sectores con un riesgo especialmente elevado de invalidez y en ramos dependientes de la coyuntura.

Pero la migración también favorece a las instituciones sociales: «La llegada de trabajadores por lo general más jóvenes mejorará la relación entre trabajadores en activo y jubilados, lo que repercutirá beneficiosamente en el seguro de jubilación y el de invalidez. Así, los inmigrantes contribuyen a financiar el seguro AHV/AVS y el IV/AI» (según el Neue Zürcher Zeitung). Sólo en el caso del AHV/AVS alrededor del 20% de todas las cotizaciones salariales proceden de ciudadanos de la UE, que únicamente reciben un 15% de las prestaciones. Además, para tener derecho a una renta máxima del AHV/AVS en Suiza hay que cotizar durante 44 años, quien sólo trabaje un

año en Suiza recibe, por ejemplo, un 1/44 de la renta máxima...

Aun así quedan preguntas sin respuesta, como la siguiente: ¿Por qué cobra un 10% de los turcos de edades comprendidas entre los 30 y los 39 años una pensión de invalidez y sólo aproximadamente un 2% de los suizos?, ¿por qué está prejubilado un tercio de los turcos o los ciudadanos de la antigua Yugoslavia de entre 50 y 59 años y cobra ayudas sociales y sólo un 9% de los suizos (como muestra un estudio)? ¿Es correcto que, por



Los mejores futbolistas suizos han nacido en el extranjero: Yakin, Barnetta, Behrami, Fernandes (de izquierda a derecha)

para el Estado? el 42% de los desempleados son extranjeros, el 44% de los beneficiarios de ayuda social son extranjeros (si incluimos a los naturalizados, la cifra alcanza incluso el 60%), y un 37% de las pensiones de invalidez se abona a extranjeros. Todo esto en un país con una tasa de extranjeros del 22%. El ex defensor del consumidor, Rudolf Strahm, considera que la razón principal de esta transferencia social son «los déficits en la integración de los extranjeros y en la formación profesional». Y piensa que una formación profesional insuficiente

ejemplo, un alemán cobre un subsidio de desempleo pleno tras un sólo día de trabajo, siempre que en su país de origen haya cotizado el tiempo necesario?

Existen estudios científicos sobre la cuestión de cuánto cotizan los extranjeros a los seguros sociales y qué subsidios o prestaciones reciben de éstos (el llamado saldo neto de transferencia). En dichos estudios se tienen también en cuenta los impuestos que pagan y el hecho de que otro Estado ha financiado su formación. El detallado estudio sobre la inmigración realizado por el banco cantonal de Zúrich (Zürcher Kantonalbank) llega a un saldo positivo para todas las personas en edad de trabajar (suizos y extranjeros), (es decir, más cotizaciones que prestaciones). Dicho saldo positivo es algo menor en el caso de las personas de otra nacionalidad que en el de los suizos, lo que está relacionado con los salarios de los extranjeros, generalmente más bajos. Dicho de otro modo: incluyendo los impuestos, los inmigrantes extranjeros son «rentables» para el Estado.

Integración y naturalización

«Buscamos mano de obra y llegaron personas.» Esta famosa frase del escritor Max Frisch, que se remonta a 1965, se refiere a la integración social de los trabajadores extranjeros en nuestra sociedad. Suiza, con su elevada tasa de población extranjera, ha llevado a cabo sin lugar a dudas una impresionante tarea de integración desde los años 60. Desde hace medio siglo, círculos de conservadores nacionalistas atizan una y otra vez el fuego político con la cuestión de los extranjeros. Los políticos de derechas no quieren reconocer que Suiza es un país de inmigración y exigen asimilación en lugar de integración. A menudo, los políticos de izquierdas idealizan ingenuamente la multiculturalidad y subestiman el alcance de los problemas cotidianos que plantea la convivencia (principalmente en las escuelas).

La integración de las nuevas élites extranjeras es la que menos preocupa – disponen de sus propias redes de contactos y viven en sus

comunidades, hablan inglés y mandan a sus hijos a escuelas internacionales. Pero está claro que para que «los extranjeros puedan participar en igualdad de condiciones en la vida económica, social y cultural» (opina el Consejo federal) todavía queda mucho por hacer. Sí, entre la población reina un temor a una excesiva extranjerización, confirma la alcaldesa de Zúrich, Corine Mauch. Por eso cree que es «crucial que nuestra política de integración sea activa».

El nivel más elevado de integración es la adquisición de la ciudadanía, es decir la naturalización. Quien resida en Suiza desde hace doce años puede hacer una solicitud de naturalización. La Confederación aclara únicamente dos puntos – si el candidato cumple el ordenamiento jurídico y si supone un riesgo para la seguridad del país. El resto de los criterios es competencia de los cantones



Suiza atrae también a muchos extranjeros ricos: la estrella del pop Phil Collins vive desde hace años cerca de Ginebra.

y los municipios, por ejemplo el grado de familiarización con las costumbres del país, la reputación, la comprensión lingüística, la propia responsabilidad financiera.

Y si en 1990 hubo 8658 naturalizaciones y diez años después 28.700, a lo largo de los últimos cinco años esta cifra ascendió astronómicamente hasta llegar a las 46.711 en 2006. En 2009, 43.440 extranjeros recibieron la ciudadanía suiza, la mayoría de ellos procedían de los Balcanes, Italia y Alemania. La política suiza de naturalización sigue siendo

considerada muy estricta en comparación con la de otros países. Aun así, los políticos de derechas exigen un endurecimiento de la misma – por ejemplo que no se conceda el pasaporte suizo a desempleados o personas con antecedentes penales (incluso en caso de pequeñas infracciones como saltarse un semáforo en rojo).

La dimensión cultural

En octubre, Melinda Nadj Abonji fue galardonada en la Feria del Libro de Fráncfort con el Premio Alemán del Libro. Y en noviembre, la autora recibió también el Premio Suizo del Libro. Esta escritora, de 42 años, procede de Senta, en Voivodina, una provincia autónoma húngara en Serbia, y vive con su familia en Zúrich. Su premiada novela «Tauben fliegen auf» (Las palomas echan a volar), en alemán, relata la historia de una familia que a principios de los

años 70 emigra desde la Voivodina a Suiza. El Premio Suizo del Libro lo ganó la autora Ilma Rakusa, con raíces eslovenas y húngaras. Su obra autobiográfica «Mehr Meer» (más mar), en alemán, describe muy poéticamente las observaciones de una recién llegada a su nueva patria.

«A lo largo de los últimos decenios, la literatura en lengua alemana ha recibido importantes impulsos de los inmigrantes y los llamados segundos (extranjeros de segunda generación)», escribe el crítico literario Manfred Papst. La inmigración no sólo tiene una dimensión económica y social, sino – afortunadamente para nuestro país – también una cultural.

DOCUMENTACIÓN

Credit Suisse, Economic Research: Schweizer Migrationspolitik. Erfahrungen und Aussichten (Credit Suisse, Análisis económico: La política migratoria suiza. Experiencias y perspectivas), en alemán, Zúrich, 2008
Daniel Müller-Jentsch: Die neue Zuwanderung. Die Schweiz zwischen Brain-Gain und Überfremdungssangst (La nueva inmigración. Suiza entre ventajas de la inmigración cualificada y el miedo a la extranjerización excesiva), en alemán. Avenir Suisse y Editorial Neue Zürcher Zeitung, Zúrich, 2008
Zürcher Kantonalbank: Immigration 2030. Szenarien für die Zürcher Wirtschaft und Gesellschaft (Inmigración en 2030. Perspectivas para la economía y la sociedad zuriquesa), en alemán, Zúrich, 2010
Centro de documentación: www.doku-zug.ch